

Inti: Revista de literatura hispánica

Number 49
Foro Escritura y Psicoanálisis

Article 76

1999

Presentación

Rodolfo Privitera

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Privitera, Rodolfo (Primavera-Otoño 1999) "Presentación," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 49, Article 76.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss49/76>

This Creación: Poesía is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Presentación

Hace algunos años en una librería de viejo en la ciudad de Londres, cerca de la plaza donde solía pasearse Virginia Wolf y que la llamaba *My Wilderness*, encontré un libro muy antiguo, especie de bestiario, que refería las características de ciertas especies Reales e irreales. Me llamó la atención la descripción de “Poeta” que, al principio me pareció errónea y pensé que simplemente se había transgredido el nombre de la especie a la cual se refería. Esta decía así más o menos: animal raro, nocturno y arriesgado para conseguir su presa. Su caminar es lento, pesado, e inclina su cabeza mirando el suelo como el riesgoso mapa de un camino invisible. Balbucea frente a otros y sacude su enorme cabezota mientras su pequeño dedo dibuja códigos en el aire, los sigue porque son destellos que no obedecen a la lógica por sus sonidos e imágenes. Hay en ellos un sentido plástico y cinemático. Levanta sus enormes ojos hasta perderse con ellos en la noche. Desaparece en nuestra presencia, nos desorienta y nos encanta. Sus sueños, dicen los que lo conocen, son ricos en colores y en cuerpos en movimientos, cuerpos extraños y voluptuosos, coléricos y sonrientes, burlones y sentenciosos. Sus códigos, además, son como pequeñas partituras musicales que sólo pueden ser traducidas al latín y a los idiomas que de él derivan. Dicen que su lengua es bífida así se ayuda para no mezclar los sabores, silbidos y lenguajes domésticos con los nocturnos. Es excesivamente curioso y todo para él es una gran aventura porque vigila con su sexto sentido o presentimiento los desastres. Todo en él deja un regusto a maravilla y obliga a la reflexión sobre el significado de la vida, de la muerte y del amor. Es inofensivo, en la antigüedad comía en la mano de la gente, hoy 1765, (fecha de edición del libro) escapa del ruido y de la voracidad social que caracteriza a sus iguales. La luz solar le otorga un raro halo que sólo se ve por la noche. En esta especie habita un hechizo milenario que los hace eternos.

Dejé el libro, me quedé pensando o aturdido, de pronto me encontré frente a los daguerrotipos de Nerval, seguido de Baudelaire, Rimbaud, el verso “de la musique avant toute chose... / choisir des mots sans quelque méprise” y una larga melena y una pipa de Bretón y una revista de Chile de

1940 con las firmas de Braulio Arenas, Rosamel del Valle, Gonzalo Rojas y el nombre “La Mandrágora”, y el viaje de un joven venezolano a esas tierras para compartir el vino y las palabras.

Sentí la presencia de algo a mi lado derecho, giré la cabeza y vi sobre un pequeño estante una fotografía que se destacaba en la portada de un libro. Lo tomé, sonreí y leí la corta y lacónica biografía: Juan Sánchez Peláez, Caracas, (1922). Con su primer libro *Elena y los elementos* (1951) se inicia la poesía moderna venezolana. Después de Chile vivió en París, donde deslumbrado por la belleza de una mujer norteamericana que salía del Louvre del brazo de su esposo, se arrodilló frente a ella y le pidió que se fuera con él. De esa unión nacieron dos hijas que pasaron sus primeros años en Maturín. Después de la separación obtuvo la beca de la Universidad de Iowa en 1970. Para esa fecha ya habían aparecido los siguientes libros: *Animal de costumbre* (1959); *Filiación oscura* (1966); *Lo huidizo y permanente* (1969); *Un día sea* (antología, 1969). De retorno a Nueva York en 1971 conoce a su actual esposa Malena Cohelo. En su casa de Caracas en el barrio Los Palos Grandes terminó los siguientes libros: *Rasgos Comunes* (1975); *Por cual causa o nostalgia* (1981); *Aire sobre aire* (1989); *Poesía* (antología, 1993). Recibió varios reconocimientos literarios, entre ellos el Premio Nacional de Literatura de Venezuela. La crítica en general, lo considera uno de los mayores poetas Latinoamericanos de este siglo. Salí en ese raro día soleado de Londres, caminé por *My Wilderness*, y repetía casi automáticamente aquel poema que me había leído en el exuberante jardín tropical de su casa de Palos Grandes muchos años antes:

Soplo el grano, paso el dedo en la llama. Me envanece la palabra que hallo,
que busco en vilo, riberas arriba o abajo, absorto, (de mí, del rumor), ahíto
y solo.

Rodolfo Privitera